

**CIV.**  
**DUELOS DE AMOR Y LEALTAD.**

**PERSONAS.**

TOANTE }  
LEONIDO } galanes.  
ZENON }  
COSDROAS, viejo.  
ALEJANDRO, Rey.  
ANTEO, criado.

MORLACO, gracioso.  
IRIFILE } damas.  
DEIDAMIA }  
LAURA } criadas.  
ISMENIA }

LIBIA, criada.  
FLORA, villana.  
Soldados persianos.  
Soldados fenicios.  
Músicos.  
Acompañamiento.

**JORNADA I.**

*Tocan cajas y trompetas, y fingiéndose dentro la batalla, sale despues de las primeras voces IRIFILE con espada desnuda, cimera de plumas y vengala.*

Unos [dent.] Viva Persia!  
Otros [dent.] Tiro viva!  
Unos. Arma, arma!  
Otros. Guerra, guerra!  
Todos. Guerra, guerra!

*Dentro LEONIDO y ZENON.*

Leon. Al arma!  
Zen. Al arma!  
Unos. Viva Tiro!  
Otros. Viva Persia!  
Unos. Guerra, guerra!  
Otros. Al arma, al arma!

*Dentro TOANTE.*

Toan. Por mas que la suerte adversa  
Se nos declare, el morir  
Es desdicha, mas no afrenta.  
Volved pues, volved, soldados,  
Á la lid.

*Dentro MORLACO.*

Morl. Salve el que pueda  
La vida.

*Dentro TOANTE.*

Toan. Valedme, cielos!  
Uno [dent.] Si el caballo le despeña,  
Sin General, qué esperamos?  
Otros. Al monte!  
Unos. Al valle!  
Otros. Á la selva!  
Todos. ¡Victoria por los de Tiro!

*Sale IRIFILE.*

Irif. Miente alevosa la lengua,  
Que infamemente industriosa  
Desmaya con lo que alienta;  
Que aun estoy yo viva. ¿Pero  
Adónde (ay de mí!) me lleva

El despecho? Pues por mas  
Que desatentada quiera  
Seguir la voz de Toante,  
No puedo, segun le empeña  
Su valor. Dígalo el ver,  
Que en fuga sus tropas puestas,  
Cobardemente la espalda,  
Destrozadas y deshechas,  
Vuelven sin él. ¿Mas qué dudo  
Ir en su alcance, si es fuerza  
Que, vivo ó muerto, á su lado  
Irifile viva ó muera;  
Si le halla muerto, en sus brazos;  
Y si vive, en su defensa?

*Al entrarse salen LEONIDO y Soldados.*

Leon. ¿Dónde, valiente Persiana,  
Vas, cuando tus huestes dejan,  
Por ampararse en los montes,  
Desamparadas las tiendas?  
Irif. Donde muriendo y matando,  
Desesperada y resuelta,  
Me encuentre mi fama viva,  
Antes que la tuya muerta.

Sold. Si ese es tu intento.....  
Leon. Tened

Las armas; nadie la ofenda. —  
Y tú, invencible beldad,  
Sin que ni mates ni mueras,  
Date, no digo á prision,  
Sino á cuartel, en que veas,  
Que los Fenicios, que el hado  
Á África ha arrojado, intentan  
Mas mantenerse en la paz  
De huéspedes, que en la guerra  
De conquistadores.

Irif. Antes  
Que á ese partido me venza,  
Me ha de vencer el acero.  
Y así que me lidien deja  
Tus soldados, hasta que  
La vida á sus manos pierda.

Leon. En vano te precipita  
El valor; porque, aunque quieras  
Tú morir, no querré yo,  
Sino que vivas; que fuera  
Deslustre de mi victoria  
El baldon de tu tragedia.

[Cajas.]

Date pues, otra vez digo,  
Á mi fe y palabra atenta,  
No á prision, sino á hospedage  
De noble estimacion.

Irif. Esa  
Generosa accion de dar  
Vida á quien no la desea,  
No es piedad. Huiré de tí,  
En busca de quien no tenga  
Clemencia tan sospechosa,  
Que deja de ser clemencia.

Leon. Seguiréte yo, porque,  
Aunque le halles, no te ofenda,  
Yendo yo en tu salvaguardia.

[Éntrase Irifile y siguenla todos.]

Vuelve IRIFILE por la otra puerta, y sale  
ZENON al paso.

Zen. ¿Adónde, Persiana bella,  
Desmandada de tu gente,  
Tan sola el pavor te lleva?

Irif. Poco ha que respondí  
Á aquea pregunta mesma,  
Que adonde muera matando;  
Y así no extrañes, que sea,  
Siendo una la pregunta,  
Una tambien la respuesta.

Zen. De tan bizarra osadía  
Baste que cumplas la media,  
Que es matar, mas no morir,  
Hallándome en tu defensa.

*Salen LEONIDO y Soldados.*

Leon. En su seguimiento traigo  
Yo ofrecida esa fineza;  
Y así me toca el cumplirla,  
Pues me tocó el ofrecerla.  
Zen. Ya son mis empeños dos;  
Uno, haber llegado ella  
Á mi vista; otro, que tú,  
Leonido, en su amparo vengas.  
Y así, pues todo tu duelo  
Es asegurarla, y queda  
Segura conmigo, puedes  
Dar á tu puesto la vuelta.

Leon. Eso es desairarme mas,  
Zenon, que obligarme, en prueba  
De que hubo menester  
Tu amparo para mi ofensa.

Zen. Si esa razon no me basta,  
Valdréme de otra.

Leon. ¿Qué es?  
Zen. Esta.

*[Pónela detras de sí.]*

Yo no sé mas de que viene  
Huyendo de tí, y que al verla  
Librarla ofrecí; con que  
El primero en quien me empeña  
Á defenderla, eres tú.

Leon. Válgame tu razon mesma.  
¿Huir de mí, y seguirla yo,  
No es precisa consecuencia  
De que ya fue prenda mia?

Zen. No; que la garza, que vuela,  
No es del halcon, que la sigue,  
Sino del que hace la presa.

Leon. La corza, que herida huye,  
Es del dueño de la flecha,  
Que va en su alcance.

Zen. Dejemos  
Metáforas aqui necias,  
Y vamos á realidades.

Leon. Vamos.

Irif. Deidades supremas!  
¿Quién se vió trágico asunto

Zen. De tan rara competencia?  
Desde aquel infausto dia,  
Que, huyendo las iras fieras  
De Jove, desamparamos  
Á Fenicia, patria nuestra,  
En la peregrinacion  
De ir buscando en las agenas  
Terreno, que nos admita,  
Deidamia, en quien se conserva  
De nuestros Reyes la estirpe,  
Á tí el gobierno te entrega  
De la tierra, á mí del mar.  
Y pues que por tuya queda  
De esclavos y de despojos  
Toda la campaña llena,  
¿Qué mucho será, que lleve  
Yo, de mi socorro en prueba,  
Sola una esclava?

Leon. Esa esclava

Zen. Vale mas que toda Persia.  
Pues mira como ha de ser;  
Que no he de volver sin ella  
Yo al mar.

Leon. Desta suerte. [Riñen los dos.]  
Irif. Cielos!

¿Quién se vió en lid tan opuesta,  
Que igualmente le esté mal  
El vencido, que el que venza?

Leon. Conmigo ven.  
Zen. Ven conmigo.

*Salen DEIDAMIA, LAURA y Damas.*

Deid. ¿Pues qué novedad es esta,  
Que la batalla campal  
En civil batalla trueca?  
Leon. Feliz soy, pues en favor [aparte.]  
Mio estar Deidamia es fuerza.  
Zen. Infeliz soy, si Deidamia [aparte.]  
Á saber la causa llega.

Deid. Cuando afable la fortuna,  
(Quizá apurada de penas,  
Que ya quebrantando mares,  
Que ya penetrando selvas,  
En nosotros ha cumplido)  
Tan otro el semblante muestra,  
Que no pudiendo impedirnos  
El que tomásemos tierra  
En esta africana playa  
Todo el poder de los Persas;  
Y no pudiendo tampoco  
Impedirnos el que en ella  
Vamos fundando ciudad,  
Tan regularmente excelsa,  
Que, aun no murada, ha podido  
Ponerse tan en defensa,  
Que tres veces asaltada,  
Y tres defendida, ostenta,  
Segun los cautivos, que  
Para su labor nos deja,  
Que mas viene á fabricarla  
Su orgullo, que á demolerla;  
Cuando el comun alborozo  
De la juvenil belleza  
En este templo, que á Apolo  
Edificó la fe nuestra,  
Como á nuestro tutelar  
Dios, hoy añadir intenta,  
En honor de la fortuna,  
Al culto bailes y fiestas:  
¿Los dos, en cuyos dos polos,  
En fe de la fama vuestra,  
Nuestra peregrinacion,  
Ya que no descansa, alienta,  
Solicitais, que ofendida

De ver cuanto se desdennan  
De sus favorables auras  
Las prósperas influencias,  
La ingratitud castigando,  
Al pasado ceño vuelva,  
Tomando por instrumento  
La disension, que es quien trueca  
Tal vez aplausos á ruinas,  
Tal victorias á tragedias?  
¿Qué monarquías, qué imperios,  
Qué conquistas, qué proezas  
En ambas campañas, no  
Perdió la desavenencia  
De sus cabos? Sin ver cuanto  
Valen mas en mar y tierra  
Dos flacas fuerzas unidas,  
Que desunidas mil fuerzas.  
¿Será justo que se cuente,  
Que, cuando (á decirlo vuelva)  
Favorable la fortuna  
Mueve su inconstante rueda  
De adversa en próspera, somos  
Nosotros quien contra ella  
Forcejamos á que no  
Haya de ser, sino adversa?  
¿Qué importa, que el enemigo  
Huya vencido, si deja  
Montada discordia, que  
Desde allá su nombre os venza?  
Volved pues, volved, valientes  
Caudillos, á la primera  
Jurada fe de valeros  
Unos á otros; no se entienda,  
Que lo que gana el valor  
El mismo valor lo pierda.  
Y sepa yo, qué ocasion  
Os mueve, para que sepa,  
Ya que es razon el oírlo,  
Si la hay para componerla.

Leon. Entre los varios despojos,  
Que montes y valles pueblan,  
Esta invencible Persiana  
Quedó por mi prisionera.  
De mi piedad ofendida,  
Antes á morir resuelta,  
Que á darse á partido, huyendo  
De mí.....

Zen. Llegó donde, al verla  
Seguida dél, me empeñó  
Á que yo la favorezca.

Leon. Solicitando cobrarla.....

Zen. Obligado á defenderla.....

Leon. En fin como presa mía.....

Zen. Yo no, sino como presa  
Tuya; que mi intento solo  
Fue, ser yo á quien tú le debas  
Tan peregrina hermosa  
Puesta á tus pies.

Leon. Si dijera  
Eso entonces, claro está,  
Que de mi accion desistiera;  
Que tú sola ser mereces  
Dueño de tan alta prenda.  
Mas no dijo, sino que  
No habia de volver sin ella  
Al mar.

Deid. O alevé! qué mal.....? [aparte.  
Pero no es esta materia  
Para aquí.

Zen. De mi intencion  
No habia yo de darle cuenta,  
Valiéndome de disculpas,  
Que pusiesen en sospecha  
Mi valor en no ampararla.

Deid. Pues siendo desa manera,  
(Disimule hasta mejor [aparte.  
Ocasión, en que hablar pueda)  
Compuestos estais los dos;  
Pues quedando su belleza  
Por mi prisionera, tú,  
Leonido, haces lo que hubieras  
Hecho antes, y tú, Zenon,  
Logras tambien la fineza  
De mirar tan peregrina  
Hermosura á mis pies puesta.

Irif. Y no ya de mi fortuna [de rodillas.  
Quejosa, que no le queda  
Acción á la queja, el día  
Que, esclava de tu belleza,  
Ha enmudecido la dicha  
El gemido de la queja.

Deid. Alza del suelo; á mis brazos,  
Hermosa Persiana, llega.  
Y pues cartas de favor,  
Que dió la naturaleza  
Á la hermosura, bien como  
Primer sobrescrito dellas,  
No he de tenerlas cerradas,  
Sin ver lo que me encomienda,  
Ven al sacrificio ahora;  
Despues irás donde sepa,  
Qué tratamiento te debo,  
Conforme á las nobles señas  
De tu valor y tu trage. —  
Y vosotros, pues os deja,  
Yendo ella conmigo, iguales,  
Y airosos la competencia,  
Proseguid en la jurada  
Alianza, sin que sea  
Quizá otra vez escarmiento  
Lo que ahora es advertencia.

Leon. Yo á tu orden atento.....

Zen. Yo

Deid. Siempre humilde á tu obediencia.....

Deid. Bien está; acudid á vuestros  
Puestos, y pasando muestra  
Los nuevos esclavos, que hoy  
En nuestro servicio quedan,  
Á los que los han ganado  
Los dejad, con ley expresa,  
Como hasta aquí, que á ninguno  
Dejen salir por las puertas;  
Y que encerrados de noche  
Dentro de sus casas mismas,  
Hayan de acudir de día  
Á la precisa tarea  
De las murallas de Tiro;  
Pues basta que, cuando vengan  
De paz á cangearse algunos,  
Sus dueños el precio adquieran;  
De suerte, que á un tiempo iguales  
Afan é interes los tengan,  
La fábrica como esclavos,  
Y el soldado como hacienda.  
Y ahora, porque no el aire  
Infestado se convierta  
En el destemplado crisis  
De contagiosa epidemia,  
Id todos, y el mar sepulcro  
De los cadáveres sea. —  
(Así lo fuera de quien [aparte.  
Ingrato.....) Persiana bella,  
Sigue mis pasos.

Irif. Sí haré,  
Ufana de que no pueda  
Mi estrella hacerme infeliz,  
Pues, á pesar de mi estrella,  
Todo un sol me alumbrá. — ¡Ay [aparte.

Toante, lo que me cuestas!  
[Vanse las dos y las damas.

Leon. Laura!

Laur. Qué quieres?

Leon. Fiar

De tí, prima, una fineza,  
Con la disculpa de que es  
Oficio para discretas.

Laur. Ya te he entendido.

Leon. Despues  
Hablabamos.

Laur. Norabuena. [Vase.

Zen. Si tal vez el ceño dice [aparte.  
Lo que no dice la lengua,  
Enojada va Deidamia;  
Tras ella iré, hasta que tenga,  
Bien que á costa del dolor  
De que tal cautiva pierda,  
Esforzando la disculpa,  
Lugar de satisfacerla. [Vase.

Leon. ¿Qué breve es la edad del gozo!  
Bien dijo quien dijo, que era  
Efimera de las flores,  
Que con el alba despiertan,  
Y fallecen con la sombra.  
Dígame yo, pues apenas  
Me ví dueño de una dicha,  
Cuando hubo contra ella,  
Sobre envidia que la turbe,  
Poder que la desvanezca.  
Á nadie admire la prisá  
Con que su pérdida sienta;  
Que siendo instante el ganarla,  
Y siendo instante el perderla,  
Argumento es de que á siglos  
Amor los instantes cuenta.  
¿Qué tiempo fue menester  
Para ver una belleza  
Tan hermosamente heróica,  
Tan heróicamente excelsa?  
Ninguno. Luego ninguno  
Habrá menester mi pena,  
Si para verla bastó,  
Para sentir el no verla.  
Si yo hubiera de decir  
Mi sentimiento, dijera.....

Dentro TOANTE.

Toan. Ay de mí infeliz!

Leon. ¿Mas quién  
Hurta el suspiro á mi queja?  
Por si fue acaso, ó si fue  
Vaticinio, á escuchar vuelva.

Dentro COSDROAS.

Cosd. Tened, soldados! piedad!  
Y no deis, antes que muera,  
Sepulcro á un vivo.

Sold. [dent.] El caduco  
Vaya.

Sale COSDROAS vestido de cautivo, y como arrojado, cae á los pies de Leonido, y despues cuatro Soldados, que llevan á TOANTE, como desmayado.

Leon. Qué voces son estas?

Sold. 1. Esto, señor, es hacer  
Lo que el bando nos ordena.

Cosd. No es sino exceder el bando  
Con injusta saña fiera,  
Pues, antes de ser cadáver,  
Vivo á echarle al mar le llevan.

Sold. 1. ¿Qué mas cadáver, que ver,  
Que ni respira ni alienta

Agonizando?  
Leon. Cobardes!  
¿Qué inhumanidad mas que esa?  
¿Quién os dijo, que la ira  
Pudo ser nunca obediencia,  
Si anticipada al mandato,  
Pasa de justa á violenta?  
Á un hombre, que aun vive, darle  
Por muerto, es accion tan fuera  
De razon natural, como  
Dudar, que en la mas extrema  
Ansia le abrevia mil siglos,  
Quien un instante le abrevia.

Toan. ¿Quién, ya que tiene el sentido,  
Aliento (ay de mí!) tuviera  
Para.....! No puedo, no puedo  
Hablar.

Leon. En vano te esfuerzas. —  
Dejadle en los brazos deste  
Venerable anciano. — Llega, [á Cosdroas.  
Carga con él; y pues no,  
Por mas que tu dueño sea  
De los nobles de Fenicia,  
Tendrás albergue, en que puedas  
Cuidar dél, llévale al mio,  
Adonde con la asistencia  
De mi gente, muera ó viva,  
Vea el mundo, que la agena  
Crueldad suele despertar  
Tal vez la propia clemencia.

Cosd. Mil veces tus plantas beso,  
Y no con menor terneza,  
Que la de padre, que es mi hijo;  
Y viendo, que en la primera  
Ocasión me perdí, vino  
Tambien á perderse en esta,  
Por buscar mi libertad. —  
Su lustre y nombre desmienta; [aparte.  
Si muere, porque no el lauro  
De que dél triunfaron, tengan;  
Y si vive, porque no,  
En sabiendo quien es, sea  
Imposible su rescate.  
[Vase, llevando á Toante en brazos.

Leon. Vosotros de otra manera  
Entended los bandos, viendo  
Que la deidad, que os gobierna,  
Siempre manda lo mejor. —  
Tú déjate ver, o bella [aparte.  
Persiana, porque los ojos  
Siquiera el desquite tengan,  
Mientras no ven tu hermosura,  
De lo que lloran tu ausencia. [Vase.

Sold. 1. Pues este se nos escapa,  
Otros en su lugar vengan.

Sold. 2. Aquí hay uno, que sin duda  
Está muerto.

Descubren á MORLACO echado en el suelo.

Sold. 3. Cosa es cierta,  
Pues ni alienta ni respira.

Morl. Harto el fingirlo me cuesta, [aparte.  
Respirando hácia otra parte.

Sold. 4. Cógele tú desa pierna,  
Yo le cogeré destotra,  
Y vaya arrastrando.

Sold. 1. Espera;  
Que yo ayudaré de un brazo.

Sold. 2. De otro yo, y desta manera  
Llegará mas presto al mar.  
[Llévanle entre los cuatro.

Morl. No haré tal; que pues me aprietan  
Amarrado á cuatro potros,

Decir la verdad es fuerza.  
Los 4. ¡Por Dios, que está también vivo!

[Déjanle caer.]

Morl. Niégoles la consecuencia;  
Que ya no estoy sino muerto,  
Segun de golpe me sueltan.  
Ay de mis espaldas! ¿Quién  
Vió, que el que iba sin molestia  
En silla de manos, en  
Silla de costillas vuelva?

Sold. 4. Qué es esto? ¿Pues cómo, estando  
Tan sano y bueno, te quedas  
Entre los muertos?

Morl. Muy poco  
Sabe usted destas pendencias,  
Pues hacer la mortecina  
Se le hace cosa nueva.  
Yo soy Morlaco. Asentado  
Aqueste principio, sepan,  
Que aun ánimo para huir  
No tuve, y como es prudencia,  
Que se valga de la maña  
A quien le falta la fuerza,  
Muerto me fingí, esperando  
Queditito á que anochezca,  
Para escapar sin ser visto.  
Mintióme la estratagemá,  
Pues vustedes (Dios les guarde!)  
Dando conmigo, me llevan  
Á ser pescado del mar;  
Siendo así que de la tierra  
Lo soy, desde que han en mí  
Cogido una linda pesca.

Los 4. Vaya á dar muestra el Morlaco.

Morl. Si de que soy gentil pieza  
He descubierto la hilaza,  
¿Á qué fin he de dar muestra?

Sold. 2. Á fin de que por esclavo  
Asentado mio lo sea,  
Pues yo el primero le ví.

Sold. 4. Yo el primero de una pierna  
Le así.

Sold. 3. Yo de un brazo.

Sold. 1. Yo  
De otro.

Morl. Buen remedio; tengan.

Los 4. Qué remedio?

Morl. Hacerme cuartos.

Voy á avisar á que venga  
El portero de despojos  
Por asadura y cabeza.

Sold. 1. Claro está, que á hacerle cuartos  
Irá, pero de moneda,  
En viniendo á rescatarle.

Morl. Muy linda esperanza es esa.  
¿Quién ha de haber, que por mí  
Dé un cuatrin?

Sold. 2. Cuando eso sea,  
Se quedará siempre esclavo;  
Y pues no ha de haber pendencia  
Entre nosotros, juguemos  
Cuyo ha de ser.

Los 3. Norabuena.

Morl. Voy por los dados.

Sold. 1. Despues

Irá; ahora no se detenga.

Los 4. Venga al registro.

Morl. Que soy  
Pellejo de vino, adviertan,  
Presentado, é ir no debo  
Á derechos ni á derechas,  
Que también soy zurdo.

Sold. 1. Vaya  
El mandria.

Sold. 2. La mosca muerta.

Sold. 3. El berganton.

Sold. 4. El gallina. [Péganle.]

Morl. ¡Ay, que sin duda me pelan!

Mus. [dent.] Sea norabuena,  
Norabuena sea.

Morl. Mal haya el alma y la vida,  
Que de mi dolor se alegra,  
Diciendo una y otra vez,  
Alegres de que me muelan:.....

Mus. Sea norabuena,  
Norabuena sea. [Llévanle.]

Salen las Damas que pudieren, cantando y bailando, con guirnaldas de flores, y detras DEIDAMIA, IRIFILE y FLORA.

Flor. [cant.] Que de la fortuna  
La Deidad suprema  
En ser inconstante  
Tan constante sea.

Mus. Sea norabuena.

Flor. Que de sus mudanzas  
Resulta, que vuelvan  
Hoy en alegrías  
De ayer las tristezas.

Mus. Norabuena sea.

Flor. Que los que han tomado  
En África tierra,  
Al gran Dios Apolo  
Altare ofrezcan.

Mus. Sea norabuena.

Flor. Que de los Fenicios  
Vencidos los Persas,  
Celebren sus triunfos  
Jóvenes bellezas.

Mus. Norabuena sea.

Flor. Que á su noble templo  
Coronadas vengan  
De lirios, claveles,  
Rosas y azucenas.

Mus. Sea norabuena.

Flor. Que dellas guirnaldas  
Á Deidamia tejan,  
Para que su nombre  
Reine, triunfe y venza.

Mus. Norabuena sea.

Deid. No sea norabuena,  
Pues..... Mas qué voy á decir? [aparte.]

Enmiende mi sentimiento. —  
Pues no es lícito el contento  
De ver matar y morir;

Si desiguales los hados  
Son, tan cruelmente piadosos,  
Que no saben, que hay dichosos,  
Sin saber, que hay desdichados,

¿Por qué adquiridos despojos,  
Que constan de otros agravios,  
Los han de aplaudir los labios  
Sin lágrimas en los ojos?

Y así, pues ya el sacrificio  
En cultos de la fortuna,  
Viva imágen de la luna,  
Dió de nuestro zelo indicio,

No á sangre fria festivo  
Dure el gozo, y al mirar  
Tanto estrago, haga lugar  
Lo heróico á lo compasivo.

Que ni es valiente ni honrado  
Quien complacido en su horror  
Se gloria. — Bien mi dolor, [aparte.]  
En lástima disfrazado,  
Se ha sabido desmentir. —

Qué esperais? Retiraos pues.

Todas. Fuerza obedecerte es.

Flor. Mas no dejar de decir,  
Segun el contento ha sido,  
Que el imaginar me ha dado,  
Qué es lo que traerá pillado  
De campaña mi marido.

[cant.] Que de la fortuna  
La Deidad suprema  
En ser inconstante  
Tan constante sea.

Mus. Sea norabuena. [Vanse.]

Deid. No sea norabuena. —  
Y ya que en este jardin,  
Que de mi palacio fue  
Primer fábrica, quedé  
Contigo, Persiana, á fin  
De saber, como antes dije,  
Quien eres, para saber,  
Qué hospedage te he de hacer,  
Qué esperas?

Irif. Aunque me affige

Pensar, que mi libertad  
Impida el saber quien soy,  
Por serlo, obligada estoy  
Á decir siempre verdad.

Irifile, hija heredera  
De Aristóbolo nací,  
Por cuya muerte adquirí

Á Ceilan, esa primera  
Ciudad, que á tres vientos hace  
Tres frentes, pues singular  
Atalaya de la mar,

Entre Asia y África yace.  
Viendo, que tu poderosa  
Armada arrojaba en tierra  
Tanta gente, y que la guerra

Á impedirlo era forzosa,  
Levas hice, presumiendo,  
Que á mí solo mi poder  
Me bastaba, para hacer,

Que al mar volviesses huyendo.  
Engañóme mi denuedo,  
Pues dos veces rechazada  
Mi gente, y fortificada,

Sin ver la cara del miedo,  
La tuya, no solo no  
Me dejó esa playa bella,  
Mas fue delineando en ella

Nueva ciudad; con que yo  
Á Ciro, de Persia Rey,  
Escribí, que, puesto que era  
Ceilan vanguardia y frontera

Del reino, era justa ley  
Defenderla. El liberal,  
Ó forzado, ó rezeloso,  
Ejército numeroso

Me envió, y por su General  
Á Toante. No te espante,  
Que el dolor la voz impida;  
Que una pena repetida

Son dos penas. Á Toante  
(Vuelvo á decir) su valido,  
A quien quise acompañar,  
Porque, viniendo auxiliar,

Viese, que el haber pedido  
Favor, no era en mí temor,  
Sino fuerza; bien lo abona  
El que saliendo en persona

Á campaña mi valor  
Veria en ella. Con que habiendo  
En batallones é hileras  
Hecho frente de banderas,  
Tú al opósito saliendo

De tus muros, la batalla  
Me presentaste; yo, que  
Con el reten me quedé,  
Para, en siendo tiempo, dalla

Calor, viendo que volvía  
Deshecha y desordenada  
Mi gente, desesperada  
Me empené, por si podía

Reducirla. Pero en vano;  
Que una vez introducido  
El desman, solo ha podido  
Recobrarle el soberano

Marte, de las lides Dios.  
Y pues en duelo oportuno,  
Para no ser de ninguno,  
Fui prisionera de dos,.....

Permite, que no prosiga  
Lo que ya sabes; porque  
No sé qué angustia, no sé  
Qué congoja, qué fatiga,

Qué desmayo, qué afficcion,  
Qué pasmo, qué ira ó despecho  
Me está á pedazos del pecho  
Arrancando el corazon,

Con impulso tan violento,  
En dos mitades partido,  
Que, con llevarse el sentido,  
No se lleva el sentimiento.

Ay infelice de mí!  
[Cae desmayada en brazos de Deidamia.]  
Deid. Laura! Ismenia! Dóris! Flora!  
No hay quien me escuche?

Salen.

Las cuatro. Señora,

Qué nos mandas?

Deid. Que de aquí

Me retireis el pavor,  
Que, al ver cuan mortal está,  
Esa Persiana me da.

Las dos. Qué lástima!

Otras dos. Qué dolor!

Deid. Qué esperais? Corred veloces,  
Á mi cuarto la llevad,  
Y de su salud cuidad,  
Como de la mia.

Al entrar con ella, sale ZENON.

Zen. ¿Qué voces,

Hermosa Deidamia, fueron  
Las que disculpan entrar  
Hasta aquí? ¿Mas qué pesar  
Es el que mis ojos vieron?

Deid. Si ellos le vieron, ya no  
Tendré yo que referiros,  
Pues se anticipó á deciros  
Lo que no os dijera yo.

Por excusaros el susto  
De que eclipse su luz pura  
Tan peregrina hermosura,  
Sobre el pasado disgusto,

Que agena os causaba el vella,  
Y el de llegar yo á estorbar  
La propuesta de que al mar  
No habiaís de volver sin ella.

Zen. Ya, señora, (estoy sin mí!)  
Satisfizo, (mal me aliento!)  
Con que (muerto estoy!) mi intento  
Ser (qué ansia!) para tí

Digna esclava la persona.....

Deid. Proseguid.

Zen. (Pena tirana!)

Desa Pálas africana,  
Desa persiana Belona,

Que, con la espada en la mano,  
Mataba, sin lo que heria,  
Con tan alta bizarría,  
Con valor tan soberano,  
Que si para tí, yo, cuando.....  
*Deid.* Turbado estais, no advirtiendo,  
Cuan necio vais destruyendo  
Lo mismo que vais saneando.  
Disculpa tan descortes,  
Que para ella bien buscada,  
Y para mí mal hallada  
Está, no es disculpa, pues  
Habeis á un tiempo los dos  
Sentido y juicio perdido,  
En cobrando ella el sentido;  
Y en cobrando el juicio vos,  
Podrá ser..... Pero qué digo?  
Que no podrá ser, que yo  
Vuelva á escuchar á quien no  
Supo consultar consigo  
La dicha de quien alcanza,  
Esperanza no diré;  
Porque un no desden, ni fue,  
Ni pudo ser esperanza.  
Y asi sin ella y sin mí  
Quedad para..... Mas no quiero,  
Ni aun decir para que. Pero  
Yo me vengaré de tí.

*Zen.* Si, al ver beldad tan agena  
De sí y de mí, alguno culpa,  
Que noforcé la disculpa,  
Ni disimulé la pena,  
Pruebe á verse en la dudosa  
Lid de un alma, combatida  
De una hermosura perdida,  
Y otra hermosura zelosa,  
Verá como no se deja,  
En duda de lo mejor,  
Ni desmentir el dolor,  
Ni desvanecer la queja,  
Y no diga, (ay de mí!) pues.....

*Sale LEONIDO.*

*Leon.* Decidme..... No conocí [*aparte.*  
Á Zenon, como le ví  
De espaldas. Ya fuerza es  
Proseguir. — ¿Qué causa ha sido  
La que á Deidamia ha obligado  
Á unas voces,.....

*Zen.* Otro enfado? [*aparte.*

*Leon.* Que á lo lejos se han oido?  
*Zen.* No lo sé; y pues que los dos  
Una duda padecemos,  
De otro saberla podemos.

*Leon.* Id con Dios.

*Zen.* Quedad con Dios.

*Leon.* ¿Qué puede haber sucedido?  
¿De quién saberlo podré?

*Sale COSDROAS.*

*Cosd.* Albricias, señor!

*Leon.* De qué?

*Cosd.* De que, habiendo piedad sido  
De tu generoso pecho  
Dar vida á un casi difunto,  
No dudo que es digno asunto  
Ver logrado el bien que has hecho,  
Para dar albricias dél.

*Leon.* Dices bien, y yo las mando.

*Cosd.* Apenas se albergó, cuando  
De la caída cruel,  
Que le privó del sentido,  
Muerto el caballo, cobró  
Aliento; y aunque se halló

En varias partes herido,  
Ninguna mortal; con que,  
La sangre restituida,  
Viene á darte de la vida  
Rendidas gracias.

*Sale TOANTE de cautivo.*

*Toan.* Si sé [*de rodillas.*

Lo que te debo, señor,  
¿Qué mucho que haya querido,  
Aun no bien convaldecido,  
Adelantar el honor  
De verme humilde á tus pies,  
Ilustrada mi persona  
Con el traje, que me abona  
Dos veces esclavo, pues  
Dos veces esclavo soy,  
El día, que á pagar me atrevo  
Una vida que te debo,  
Con una alma que te doy?

*Leon.* Alza del suelo á los brazos,  
Y cree de mí, que diera  
Cuanto posible me fuera,  
Porque no acaso estos lazos  
Usara solo contigo,  
Sino con todos, en fe  
De que nuestro ánimo fue  
Mas ser huésped, que enemigo.

[*Vase.*

No nos quisisteis creer,  
Y poniéndoos en rezelo,  
Por nuestra inocencia el cielo  
Tres veces quiso volver.

*Toan.* ¿Quién pudiera imaginar,  
Que no viniese de guerra,  
Viendo que arrojaba en tierra  
Tan grande ejército el mar?

*Leon.* Quien plática hubiera dado,  
Hasta saber qué ocasion  
Nuestra desembarcacion,  
Para haber puerto tomado  
En el África, tenia.

*Toan.* Yo me holgara de sabella,  
Por si resultaba della  
Algun convenio algun día;  
Que ser tu esclavo, no quita,  
Antes añade, que sea  
Sugeto á quien se le crea  
Lo que decir me permita  
Tu noticia.

*Leon.* Aunque me halla  
De otro cuidado pendiente,  
Desta materia, que intente,  
Ya que la toqué, apuralla  
Es bien; que otra vez contigo  
Podrá ser, que no me veas  
Tan familiar; que aunque seas,  
Sobre mi esclavo, mi amigo,  
No por eso he de querer,  
Que vivas privilegiado  
Del trabajo, que ha obligado  
Á los demas á poner  
En regular perfeccion  
Esos muros.

*Cosd.* Yo, porque  
No faltemos dos, iré  
Á esperarte allá, Estraton,  
Mientras hablais. — No será, [*aparte.*  
Sino á prevenir, no nombre  
Nadie á Toante por su nombre. [*Vase.*

*Leon.* Entre las varias provincias  
Del Asia, al oriente, el reino  
De Fenicia fue primera  
Colonia de sus imperios.  
Fértil y rica duró

Largos siglos, poseyendo  
En tranquila paz sus Reyes  
La quietud de su gobierno.  
Júpiter, quizá ofendido  
De que ofreciese en sus templos  
Mas sacrificios á Apolo,  
Que á él, en agradecimiento  
De ser la estacion primera,  
Que iluminaban sus bellos  
Rayos, ó quizá ofendido  
(Que seria lo mas cierto)  
De que la felicidad  
Nos tuviese en ocio envueltos,  
Y el ocio en vicios, dispuso  
Castigarnos, advirtiendo,  
Que los bienes de la tierra  
No sean olvidos del cielo.  
Júpiter en fin, ó bien  
Zeloso, ó bien justiciero,  
Que el averiguar no es fácil  
Á los Dioses los decretos,  
Airado se mostró. ¿Quién  
Duda, que, una vez el ceño  
Arrugado, sequeidades  
Anuncie? Y asi el primero  
Azote fue, retirar  
Las lluvias, con que no amenos  
Ya los campos espiraban  
Mustios, áridos y yertos.  
Al hambre de algunos años  
Sucedió la peste, abriendo  
El aire en quebradas grietas  
La tierra, como diciendo:  
No todo es rigor, mortales,  
Piedad hay; pues el supremo  
Dios, que os envia las muertes,  
Os abre los monumentos.  
Á estas dos fatalidades  
Varios temblores siguieron;  
Que, como todo hecho bocas  
Estaba el terrestre centro,  
De su destemplada fiebre  
Cada gruta era un bostezo,  
Á cuya respiracion  
No solo se estremecieron  
Los muros, pero los montes  
Caducaron; con que viendo  
Fuego y agua, que se alzaban  
Con la ruina tierra y viento,  
Se encapotaron las nubes,  
Y los párpados abiertos,  
Llovieron sus cataratas  
Todo lo que no llovieron.  
¿Quién creará, que un embrion mismo,  
Aborto de un mismo seno,  
Tan contrario nazca, que  
Llore agua y escupa fuego?  
De inundaciones lo digan  
Asolados varios pueblos,  
Varias fábricas de rayos,  
De relámpagos y truenos;  
De suerte, que combatidos  
De todos cuatro elementos,  
Á puros lamentos, era  
Toda Fenicia un lamento.  
Dispuestos pues á salvar  
Las vidas, ó por lo menos,  
Ya que no fuese á salvarlas,  
Á dilatarlas dispuestos,  
Eran esas naves, que antes  
Eran todo el caudal nuestro,  
Pues ellas de nuestros frutos  
Traginaban los comercios,  
Abandonando la patria

Mugeres, niños y viejos,  
Recogimos las reliquias  
Que pudimos, reduciendo  
Á portátiles tesoros  
Lo mas precioso del reino  
En perlas, plata, oro y joyas,  
Bien que la de mas aprecio  
Fue Deidamia, en quien hoy sola  
Dura el último consuelo  
De que nuestra real estirpe  
Vuelva á cobrarse, supuesto  
Que esto y mas cabe en la escena  
De los teatros del tiempo.  
Hechos pues al mar, sin mas  
Norte ó rumbo, que haber puesto  
La posesion en el agua,  
Y la esperanza en el viento,  
Tomamos en los playazos  
De Sidon el primer puerto,  
No pudiendo en él sufrirnos  
Lo estéril de sus desiertos,  
Y de sus Ascalonitas  
Los bárbaros tratamientos.  
Reconocido el parage,  
Volvimos al mar, poniendo  
En el África las proas;  
Con que, habiendo descubierto  
De las dos cumbres de Atlante  
Los homenajes soberbios,  
Que en descollados celages  
Nuestra aguja eran ya, habiendo  
En una pequeña lancha  
Ofrecídomelo el primero  
Yo á reconocer el sitio,  
Le hallé al propósito nuestro,  
Por sus árboles frondoso,  
Por sus frutales ameno,  
Por sus cristales fecundo,  
Templado por su terreno,  
Por su soledad baldío,  
Y en fin por un paso estrecho,  
Que hay entre el monte y el mar,  
Defensable, para hacernos  
Fuertes en él, si por dicha  
Ó por desdicha en rezelo  
Entrasen sus moradores,  
Como lo dijo el suceso;  
Pues apenas en la tierra  
Hubimos las plantas puesto,  
Cuando, sin querernos dar  
Plática, en ser nuestro intento  
Estar á su proteccion,  
Fueron marciales estruendos  
Lo primero que escuchamos,  
Trompas y cajas, diciendo:

[*Dentro golpes, como de fábrica, y cantan sin instrumentos, á compas del golpe de las hazadas.*

*Music.* [*dent.*] ¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo,  
Que á la fortuna representa el tiempo!

*Leon.* Mas proseguir no es posible,  
Tanto, porque lo que desto  
Resultó, ya tú lo sabes,  
Pues sabes, que dos encuentros  
Nos dieron lugar á que  
Esos muros fabriquemos,  
Con el renombre de Tiro,  
Que en el sirjo idioma nuestro  
Significa estrecho paso,  
Cuanto, porque á lo que veo,  
De las fortificaciones  
Va Deidamia recorriendo  
La labor, á cuya vista  
Los esclavos prisioneros,  
Porque alivie sus tareas,